

NOTA SOBRE LA ICONOGRAFIA GOETHIANA *

Ningún poeta alemán y muy pocos hombres ilustres de todas las épocas han sido retratados en los diversos tiempos de su vida tantas veces como Goethe. Durante setenta años, la mayor parte de esa vida, de 1762 a 1832, podemos seguir el desarrollo de la fisonomía del genio, tal como la han visto los artistas. Debemos este hecho, en primer término, a la fama que el escritor conquistó desde muy joven, pero también contribuyó a ello la circunstancia de haber sido Goethe hijo de padres acomodados, en cuya casa se estimaban y cultivaban las bellas artes.

Existen varios libros que se ocupan de la iconografía goethiana. El último y más completo es el tomo suplementario de la gran edición Propileos. ¡Ernst Schulte-Strathaus reproduce en ese volumen no menos de ciento sesenta y siete retratos! Los hay de todas clases y de diferentes épocas: siluetas, dibujos, miniaturas, aguafuertes, pinturas a la aguada, al óleo, al pastel, medallas, relieves, bustos en mármol y estatuas en bronce.

Aparte de haber sido Goethe hombre famoso como escritor y de posición social muy elevada en su carácter de ministro del Duque de Weimar, los artistas siempre se sintieron espontáneamente impresionados por la hermosura de su cabeza, tan expresiva. Los retratos más famosos y de mayor valor artístico se relacionan con la estancia del escritor en Roma, durante los años 1786-1788: en primer término, el gran lienzo de Johan H. W. Tischbein, hoy en el Museo Staedel, en Francfort-del-Meno, que representa a Goethe envuelto en un manto blanco y sentado en medio de la "Campagna romana" (**); luego, el busto de Trippel, ejecutado en 1786-88.

* Para VERBUM. Munich, marzo de 1932.

** Ilustraciones. Nos. XXIV y XXV.

actualmente en el castillo del príncipe de Waldeck, en Arolsen (*). Hay una réplica del mismo en la Biblioteca de Weimar.

Igualmente le pintó en Roma la famosa Angélica Kaufmann; este retrato, que se conserva en el Museo Nacional de Goethe en la citada ciudad de Weimar, no agradó mucho ni a la artista ni al poeta, porque éste resultó de aspecto demasiado bonito y amanerado.

Goethe, ya anciano, nos es conocido en primera línea por el retrato que Stieler compuso en 1828, por encargo del rey Luis I de Baviera, y que hoy se guarda en la Nueva Pinacoteca de Munich (**).

El gran escultor Christian Daniel Rauch ejecutó en 1820 el primer busto de Goethe, obra que se ha divulgado más que ninguna otra, reproducida en mármol, bronce, yeso y porcelana. En 1823-25, el citado escultor trabajó una estatuita de Goethe idealizado (Munich, colección Daxembeyer) y otra, en 1828, de sentido realista, que representa al escritor en traje de casa (Berlín, Museo Rauch). Entre ésta y aquélla, en 1824, el mismo artista realizó el boceto para el monumento que se pensaba erigir en Francfort, pero que no alcanzó a levantarse en vida de Goethe. Por último, el ilustre poeta ha sido retratado en su cámara mortuoria, en varias copias, por Friedrich Preller. El dibujo más conocido y de más mérito se conserva en el Museo de Weimar.

La poesía lírica de Goethe ha encontrado, como se sabe, numerosas interpretaciones musicales y, en más de un caso, de una manera casi congenial. Recuérdese *El rey de los elfos* de Schubert. En pintura, en cambio, ni los poemas ni los escritos dramáticos han dado motivo para obras de primer orden, salvo contadas excepciones. Mencionaremos, entre éstas, los distintos motivos de Anselm Feuerbach sobre *Ifigenia*. En Francia, por el contrario, más inspiradas en el espíritu de Goethe que la famosa "Margarete" de Gounod, son las geniales litografías que Delacroix dedicó a *Fausto*.

AUGUST L. MAYER.

* Ilustración N^o XXVIII.

** Ilustración N^o XXVI.